

Variedades rioplatenses del español¹

Roberto BEIN²

¹ Este artículo es una versión un poco modificada de un capítulo que se publicó en alemán como “Varietäten des Spanischen: Río de la Plata”, en Bernhard Pöll, Christopher F Laferl, Robert Folger y Joachim Born (eds.): *Handbuch Spanisch*. Berlín: Erich Schmidt Verlag. 2012, págs. 72-83, cuya finalidad era una descripción dialectal sucinta de todas las variedades del español. La traducción me pertenece, R.B.

² Profesor Consulto de la Universidad de Buenos Aires e Invitado de la Especialización en Lectura y Escritura de la UNM.

DEFINICIÓN

Consideramos variedades del español del Río de la Plata las de la Argentina y el Uruguay, a pesar de que algunos investigadores también incluyen el español paraguayo (p.ej., Fontanella, 2000a: 34) porque forma un continuo con el hablado en el NEA. A nuestro juicio, los fenómenos de contacto español-guaraní son tan fuertes en el Paraguay que su variedad del español debe ser estudiada por separado.

Por tanto, partimos del postulado de que el español del Río de la Plata puede ser distinguido diatópicamente en su conjunto de otras variedades. Sin embargo, la descripción mostrará que además del contraste con otras variedades, el español rioplatense también presenta diferencias regionales en la Argentina y el Uruguay, así como variedades urbanas y rurales y, desde luego, peculiaridades diastráticas y diafásicas, pero que todas estas subdivisiones están en constante movimiento a raíz de nuevos fenómenos de contacto, la influencia de los medios electrónicos, la integración latinoamericana y otros factores.

DIFERENCIACIÓN DEL ESPAÑOL DE ESPAÑA

La afirmación de Klaus Zimmermann (1994: 106s.) de que las variedades diastráticas bajas del castellano presentan las mayores diferencias, mientras que el lenguaje elevado es bastante similar en todo el ámbito hispánico a raíz de la influencia normativa de la Real Academia Española, sigue siendo válida en gran medida. Esta tendencia se ve reforzada hoy día por los diccionarios europeos multilingües on-line empleados en traducciones y por la rotulación hispánica de productos de la Unión Europea. No obstante se debe destacar que las variedades rioplatenses son las más alejadas del estándar español en todos los sociolectos y registros –incluida la lengua literaria, la administrativa, etc.– tanto en lo que atañe a la pronunciación y al léxico como a la sintaxis, la curva de entonación e incluso ámbitos de la terminología (cf. punto 3).

La discusión entre el español ibérico y el rioplatense se remonta al siglo XIX. Sobre todo intelectuales argentinos ansiaban desprenderse de la norma española. Así, Juan Bautista Alberdi quería oponerle a la monarquía española, que consideraba conservadora, retrógrada e irracional, un Estado argentino progresista y democrático, para lo cual también quiso liberar en 1837 el castellano argentino, como expresión de la nueva na-

ción, de la “inútil proliferación” y la “sintaxis inversa” del castellano ibérico (Varela, 1999: 24 ss.). Por tanto, el separarse del español ibérico constituía un componente ideológico de la construcción de las nuevas naciones.

En el siglo XX, el debate llevó a disensos entre criollistas y casticistas, es decir, entre los defensores de la variedad local y los puristas que seguían la norma española. Algunos de los intelectuales no querían aceptar el lenguaje popular ni el “corsé” de la norma hispánica; ya en los años veinte defendían como norma el sociolecto hablado de las capas altas, en especial Jorge Luis Borges (cf. Arnoux/Bein 2004).

Sin embargo, la tendencia hispanizante conservó su influencia en algunos dominios durante todo el siglo XX: hasta hace pocos años los manuales escolares registraban únicamente el tuteo español; al dictar, los maestros usaban la distinción académica entre /s/ y /ð/ y entre /j/ y /λ/ (aunque lo hicieran también para evitar errores ortográficos); en el curso del siglo XX aparecieron notas periodísticas y programas radiofónicos y televisivos dedicados al uso “correcto” de la lengua, y los diarios “serios” seguían la norma académica. Por supuesto que en general fueron los círculos y gobiernos conservadores los que sostenían esa posición. Así, la dictadura militar uruguaya de 1973 a 1985 comenzó en 1979 una campaña a favor del purismo lingüístico, del “bueno uso de la lengua”, a la que habían precedido metáforas militares contra la mezcla de lenguas en la frontera con el Brasil, como “guerra sin cuartel contra el portuñol” (Barrios, 2006: 23s.).

Pero a pesar de todos estos esfuerzos las peculiaridades diatópicas rioplatenses no cedieron ante la norma académica, sino que se fueron consolidando incluso entre las capas sociales más elevadas y también se las utiliza en un número creciente de tipos textuales. En la descripción de las distintas variedades se evidenciará, desde luego, que los sociolectos menos elevados son las que presentan mayor número de “desviaciones”.

RASGOS GENERALES DEL ESPAÑOL RIOPLATENSE

Aquí no se tratará en detalle la génesis de estas variedades, que se basan en el origen español meridional de los conquistadores, en la influencia de los inmigrantes no hispanófonos, sobre todo de los italianos, y en la Argentina, en el contacto con las lenguas indígenas; en el Uruguay, en el contacto con el portugués.

Algunos rasgos que comparten todas las variedades de la región son los siguientes:

Fonética

Como en gran parte del espacio lingüístico del español, los fonemas /s/ y /ð/ se pronuncian indistintamente como [s]; por eso, también /s/ + /c/ se vuelve [s], como en “ascen’sor” = [asen’sor]. En cambio, se considera inculto simplificar la [ks] en [s], es decir, pronunciar “experto” como [es’perto] en vez de [eks’perto]. En casi toda la región también se aspira la *s* ante otras consonantes: “basta” se convierte en [ba^hta]. Como en casi toda América Latina se emplea generalmente el yeísmo, es decir, la pronunciación indistinta de los fonemas /λ/ y /j/ (salvo en Corrientes y Misiones), pero solo en el oeste y el norte de la Argentina se vuelve [j]; en el este argentino y en el Uruguay se las pronuncia [ʒ], fenómeno denominado *žeísmo* o *variante rehilada*; en el español bonaerense y en el sur uruguayo también se usa el sonido sordo [ʃ] (*šeísmo*), sobre todo entre los jóvenes; también se lo emplea en el norte uruguayo por contacto con el portugués. La curva de entonación presenta en general influencia italiana.

Morfología³

El rasgo más característico es el voseo generalizado, que en la Argentina es empleado en casi todas las variedades por todas las clases sociales tanto en la oralidad como en la escritura, salvo en manuales escolares y en algunos tipos textuales, como poesías de legos y avisos fúnebres; hasta pocos años atrás la Iglesia católica utilizaba el tuteo, a diferencia de sectas cristianas populares; en el ínterin también ella ha pasado al voseo. En el voseo incluimos el uso del pronombre *vos* en lugar de *tú* para la segunda persona del singular, también en el caso preposicional (“para vos”, etc.) y las formas verbales correspondientes, en las que se respeta la regla de que la **e** y la **o** que provienen de esas vocales breves del latín diptongan únicamente cuando están en sílaba acentuada: “**tenés**” en vez de “**ti**enes”, “**podés**” en vez de “**pu**edes”. En la 2ª persona del singular del imperativo se emplean las formas que corresponden al “vosotros” (históricamente, al “vos”) sin la *-d* final: “¡decí!” También aquí se respeta la regla de la (no) diptongación: “**sentí**” (en España: “¡sientel!”). En el subjuntivo alternan las formas tuteantes con las voseantes: “Espero que tengas/tengás suerte”; la forma voseante es menos frecuente en los sociolectos más elevados y resulta más enfática, sobre todo en el imperativo negativo: “¡No jodás!”.

En el plural, la forma de cortesía *ustedes* (plural de *usted*) con el verbo en la 3ª persona del plural se emplea también en lugar de la forma familiar española *vosotros* en todos los modos conjugados. También los posesivos se colocan en la 3ª persona del plural, de manera que “sus corbatas” puede indicar no solo que el dueño es él, ella, usted, ustedes o ellos/ellas, sino también vosotros/as.

“Vos” en el singular y “ustedes” en el plural también se emplean como tratamientos de confianza en el vocativo; las correspondientes formas de cortesía son “usted” y “ustedes”; es decir que el “vosotros” español y las formas verbales correspondientes son casi inexistentes en la variedad rioplatense. Mucho menos frecuente es el uso –considerado “inculto”– del voseo verbal en 1ª persona del plural del subjuntivo: “puédamos” en lugar de “podamos”.

Al lado del voseo “completo”, en el Uruguay se emplea también a menudo la combinación de *tú* + verbo voseado, es decir, “tú tenés”, y nunca se sustituye “contigo” por “con vos”. Sobre todo en Santiago del Estero también se encuentra la combinación inversa de *vos* + verbo tuteado: “vos tienes”.

Sintaxis

En el rioplatense, salvo en el NEA (cf. 4.5.2) se emplea la forma acusativa de los pronombres de 3ª persona (*lo, la, los, las*) para todos los objetos directos, incluidos los de persona o animal doméstico; por tanto, no existe *leísmo*. En cambio se ha generalizado –como en otras variedades– el uso de la forma singular *le* como reduplicación del objeto indirecto también en plural, incluso en los sociolectos superiores y en la prensa escrita, a pesar de que se lo considere un error: “le dijo a los alumnos...” en lugar de “les dijo...”.

También está difundido en la oralidad el *queísmo*, es decir, la omisión de la preposición *de* ante la conjunción subordinante *que* después de sustantivo o verbo no transitivo, como “la convicción que puede hacerlo” y “dudo que venga”; a la vez, con más fuerza que en otras variedades aunque socialmente menos aceptado es el fenómeno inverso: el *dequeísmo*, es decir, el agregado de la preposición *de* tras verbo transitivo: “pienso de que tiene razón”.

Otras peculiaridades sintácticas son expresiones como “ir de compras” (en España: “hacer la compra”), “dar vuelta el disco” (en España: “darle la vuelta al disco”), etc.

³ En realidad se trata de rasgos morfológicos, morfofonológicos y morfosintácticos.

Léxico

A raíz del gran número de palabras propias de la región, aquí se podrá mencionar solo el origen de los regionalismos y dar algunos ejemplos.

Algunos regionalismos son de origen *español*, pero estas palabras no o ya no se usan en otras variedades con el mismo significado, como *vidriera* (en otras variedades: *escaparate*), *afligir* (*preocupar*), *pollera* (*falda*, que en rioplatense se usa solo en los compuestos: *minifalda*, *maxifalda*), etc. Algunos tienen origen marítimo, p.ej. *soga* (en otras variedades, *cuerda*), *balde* (*cucho*) y otros, lo cual es explicable por los largos meses que tardaba el viaje en barco durante la conquista: la *soga* era la cuerda de la campana del barco, el *balde*, el *cucho* para limpiar la cubierta.

Otros términos provienen de lenguas indígenas; no solo *realia* como *aguará* (una especie de zorro, del guaraní), *pampa* (del quechua), etc., sino también palabras como *cancha* (en quechua: terreno) o el verbo *paspar* (del quechua *phaspay*, tierra reseca por el sol). Algunas palabras también provienen de lenguas africanas, como *matungo* (caballo viejo) y *quilombo*.

Una tercera fuente son otras lenguas europeas. En el siglo XIX, cuando Francia era el ideal cultural de la clase dominante, esta introdujo *causeries*, *chic*, *haute-cuisine*, etc. Luego muchas de estas palabras dejaron de usarse y los galicismos habituales en el Río de la Plata también aparecen en otras variedades del español. Con todo, en el castellano rioplatense se emplean algunos calcos y préstamos peculiares; así, se usa *cierre relámpago*, calco del francés *fermeture éclair*, en lugar de *cremallera*; en vez de *rodamiento de bolas* se emplea *rulmán*, adaptación del francés *roulement*, etc. La mayor influencia la ejercieron los italianos; en el lunfardo (ver 3.7) y en la lengua coloquial se incorporaron palabras tanto del italiano estándar como de dialectos italianos en muchos dominios (laboral, vida familiar, comidas); incluso se introdujeron palabras “cultas”, como *tratativas* (en lugar de *negociaciones*).

Expresiones tabúes: como en todas las lenguas de amplio alcance geográfico no se tabuizan las mismas palabras: así ocurre con el verbo *coger*, muy frecuente en otras variedades del español, que en el Río de la Plata y en otras regiones sudamericanas designa el coito de manera vulgar (en España, *follar*), por lo cual es sustituido en la conversación habitual por *tomar*, *agarrar*; lo mismo ocurre con otras expresiones (ver sobre todo Haensch/Werner, 1993). También hay diferencias diafásicas: en España, *culo* es coloquial; en rioplatense, vulgar, y es sustituido por *cola*, palabra que a su vez, según el contexto de uso, puede ser vulgar (= pene) en España.

Las palabras de la ciencia y la técnica actuales provienen generalmente, como en muchas lenguas, del inglés; sin embargo, el español rioplatense ofrece algunas particularidades: se denomina *baúl* del automóvil lo que en España se denomina *maletero*, y en México, *cajuela*; mientras que en otras regiones se usa *aparcar* y *parking*, en rioplatense se emplea *estacionar* y *playa de estacionamiento*, etc. En España la *computadora* se denomina *ordenador* (origen inglés versus francés); para el *ratón*, en el Río de la Plata se usa la palabra inglesa *mouse*. Incluso hay variación en la terminología: en las máquinas de imprenta, el *rollo entintador* no es el mismo en España que en la Argentina. Ya a fines de la década de 1930 el Banco Central argentino creó una terminología bancaria precisa y propia que fue aceptada por toda América Latina.

Fraseología

Centenares de frases hechas, dichos, comparaciones, etc., a veces solo tienen validez regional: así *chaucha* y *palito* (= muy barato, usado también en plural) proviene de una moneda de valor muy escaso (*chaucha*) de la época colonial, y de los “palitos” del mate que nadan en la superficie del agua; en la Argentina, *la mano de Dios* se emplea irónicamente a raíz del gol de Diego Maradona contra el equipo inglés en 1986 para insinuar que una acción fue facilitada indebidamente; en la Argentina y el Uruguay *abrirse de gambas* (del italiano *gamba*, pierna, usada en lunfardo) significa “renunciar a una posición por miedo, ceder ante otros”, etc. (cf. Pauer/Barcia, 2010). En los últimos años se han puesto de moda algunos fraseologismos de origen brasileño, probablemente a raíz del incrementado intercambio comercial y turístico; así, entre los jóvenes ya no se suele preguntar “¿cómo te va”, sino “¿todo bien?”, calco de “tudo bem?”.

Lenguaje rural y gauchesco

Partiendo de la suposición romántica de que el lenguaje popular se conserva más en el campo que en la ciudad (cf. Elizaincín 2009), en la Argentina y el Uruguay se dedicaron varios estudios dialectales a las variedades rurales. Los rasgos principales de estas hablas rurales, que siguen en parte presentes, son, en la fonética, la sinéresis, a menudo con apofonía, como [pe'ljar] en vez de [pe-le'ar]; la apofonía de vocales simples, como [pole'sia] en lugar de [poli'sia], la elisión o el cambio de consonantes (especialmente, de intervocálicas), como [li'sjon] en vez de [lek'sjon], [tum'bao] en vez de [tumbado], [di'xunto] en lugar de [di'funto]; en el léxico, hispanismos arcaicos, como el pretérito “truje” en vez de “traje”, “ansina” en lugar de “así”; indigenismos como “yaguané” (zorrino),

“che” como posesivo vocativo, p.ej. “che teniente” (mi teniente), etc. Pero la separación entre el español urbano y el rural es cada vez menos marcada, sobre todo a raíz de la migración del campo a las ciudades, que provoca una urbanización de la cultura y una difuminación de las fronteras dialectales; Elizaincín (ibíd.) también destaca que un enunciado como “voy pa juera” [‘boi-pa’λwera], que se atribuiría a un aislado “español rural”, hoy día es fácil de oír en el centro de Montevideo.

En la *literatura gauchesca* argentina y uruguaya esta variedad rural se estetizó ya en el siglo XIX; es decir que no se la reprodujo con precisión (también por eso esta literatura se denomina “gauchesca” y no “gaucha”). Por lo común se trataba de poesía; el uruguayo Bartolomé Hidalgo (1788-1822) utilizó el primero esta variedad en sus poemas políticos populares; el *Martín Fierro* (1ª parte: 1872; 2ª parte: 1879), de José Hernández, consagrado como una suerte de epos nacional argentino, describe la dura vida de los gauchos y lamenta la suerte de los convocados al ejército por la ley de levas. En el siglo XX también se publicaron novelas y piezas teatrales que imitaban el lenguaje de los gauchos.

Cocoliche y lunfardo

Los inmigrantes italianos entre 1880 y la I Guerra Mundial generaron el cocoliche, una mezcla de castellano con dialectos italianos que se plasmó en los *sainetes*, obras de teatro populares (cf. di Tullio, 2004). Pero hacia 1920 la mayoría de los inmigrantes italianos y sus descendientes ya habían sido hispanizados tanto por la escolarización obligatoria desde 1884 (Ley 1420) como porque en general no hablaban el italiano estándar sino dialectos, con lo cual padecían una diglosia doble: la del dialecto frente al italiano estándar y la del dialecto frente al castellano, el cual, a raíz del analfabetismo de muchos inmigrantes resultó a menudo la primera lengua escrita de la familia. Los inmigrados después de 1930 a consecuencia del fascismo ya no hablaban cocoliche, aunque se los podía reconocer por rasgos fonéticos como la pronunciación de la [λ] como [k], como [‘iko] en vez de [‘iλo] (“hijo”).

La inmigración masiva de 1880-1914 también generó una variedad híbrida en los barrios pobres de Buenos Aires y Montevideo: el lunfardo, considerado durante mucho tiempo una suerte de germanía⁴, caracterización en la que puede haber influido la identificación inmigrante = delincuente, y también que se lo usara en el

ambiente y en las letras de tango, que inicialmente fue bailado sobre todo por “la plebe” y por los señoritos ávidos de diversión en ambientes prostibularios. El lunfardo es castellano con insertos léxicos del napolitano, genovés, lombardo, calabrés, francés, ídish, caló, etc.; también usa las formas vésricas, como *gotán* en lugar de *tango*.

Después de 1920, cuando los sectores dominantes querían amalgamar a los diversos grupos de inmigrantes en una nacionalidad, el lunfardo, el cocoliche y el lenguaje gauchesco comenzaron a ser despreciados; en los años cuarenta el lunfardo fue prohibido en la radiodifusión, de manera que también las letras de tango tuvieron que ser reescritas en un registro más alto. Hoy día se suele denominar “lunfardo” la variedad popular urbana de Buenos Aires y Montevideo. En esta variedad ingresaron varias palabras del lunfardo tradicional, como *laburo*, *fiaca*, *guita*, *cana*, *mina*, etc.; algunas de esas expresiones también se emplean en la cumbia villera (cf. Born, 2007). También se usan popularmente las formas vésricas, generalmente con un matiz humorístico, como en “mi jermu”, que es aproximadamente “la patrona”. En cambio, el lunfardo original, “auténtico”, está en franco retroceso entre los jóvenes.

LAS VARIEDADES ARGENTINAS

Sobre la base de investigaciones que incluían factores sociolingüísticos Fontanella (cf. Fontanella 2000:33s.) dividió a la Argentina en siete regiones lingüísticas: el *castellano bonaerense* (ciudad y provincia de Buenos Aires y buena parte de La Pampa), el del *Litoral* (Santa Fe, oeste de Entre Ríos y sur de Corrientes), el del *Centro* (sobre todo Córdoba), el *cuyano* (Mendoza, San Juan y parte de San Luis), el de la *Patagonia* (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego y sur de La Pampa), el del *Nordeste* (Misiones, Corrientes, Formosa, Chaco) y *Noroeste* (Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero, este último con algunas particularidades). Expondremos los rasgos principales de las primeras cuatro variedades; las últimas tres las describiremos desde la perspectiva del contacto lingüístico.

El español bonaerense

Esta variedad presenta los rasgos fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos generales del Río de la Plata

⁴ Así, según Soler Cañas (1976), el primer vocabulario lunfardo se publicó el 6 de julio de 1878 en el diario La Prensa bajo el título de “El dialecto de los ladrones” (29 palabras y locuciones con traducción al español estándar). Aunque el artículo era anónimo, mencionaba como fuente de información a un comisario de la Policía de la Capital.

(cf. 3). Sus peculiaridades son las innovaciones, p.ej., la incorporación de extranjerismos, que luego se irradian al resto del país, como *sale* (por *liquidación*), *coiffeur*, *haute cuisine*, *week-end*, *footing*, *top-ten*, *happy hour*, términos de la computación como *mouse*, *e-mail*, *LCD*, *router*, etc., en parte con adaptación morfológica al castellano (*forward*, *backupear*, *resetear*, etc.), vocabulario de la economía (*spread*, *swaps*), etc. Estos términos son usados sobre todo por sectores sociales de mayores ingresos, mientras que los anglicismos habituales están difundidos en toda la sociedad, como *jean*, *shopping* (en el sentido de grandes tiendas), etc.

En Buenos Aires la elisión de consonantes, como la de la -s final y la del primer consonante en el grupo consonante oclusiva sonora o sorda con otra consonante (/pt/, /kp/, /bt/, /bs/, /dk/, /dm/, etc.) está socialmente estigmatizada: quien diga [lo^h a'migo^h] por “los amigos”, [kole'tiBo] por “colectivo”, [e'samen] por “examen” o [imi'grante] por “inmigrante” pasa por inculto.

Sobre todo en la ciudad de Buenos Aires en los últimos años el voseo integral (es decir, pronombres, formas verbales y posesivos) se ha convertido en los últimos años en la forma absolutamente oficial: lo usan también el Estado cuando se dirige a los ciudadanos y la universidad cuando se dirige a los alumnos. Una excepción es el subjuntivo presente, que suele usarse con tuteo, salvo cuando, como imperativo negativo, expresa enojo o rabia: “¡No jodás!”

La variedad del Litoral

Fonética: La elisión o aspiración de la /s/ es frecuente. En las zonas rurales, la /s/ también se cecea. Otros rasgos siguen a los que hemos caracterizado como lenguaje de los gauchos en sociolectos rurales y urbanos bajos. En el sur de la provincia de Santa Fe y entre los hablantes cultos de Entre Ríos y La Pampa, la /rr/ se pronuncia vibrante, alveolar, bajo la influencia de Buenos Aires, mientras que en el norte de Santa Fe coexiste con su pronunciación fricativa asibilada (como en el noreste, noroeste y centro de Argentina), que suena aproximadamente [ʒ].

Morfología: Con más frecuencia que en otros lugares, incluso en los círculos más favorecidos socialmente, “habemos” y “hubieron” se utilizan como formas plurales de “hay” y “hubo”: “hubieron muchas personas”. En el léxico hay algunas expresiones que se utilizan con mayor frecuencia debido a la realidad local: *yacaré* (del guaraní, un tipo de cocodrilo pequeño), *sabalero* (pescador de sábalos, se usa también para designar a los hinchas del club de fútbol Colón de la ciudad de Santa Fe),

quirquincho (del quechua *qquirquinchu*, un tipo de armadillo), etc. Hay también otros localismos: el *carlito* es un pan tostado de jamón y queso, sobre todo en la ciudad de Rosario; en las provincias de Santa Fe, Córdoba y el norte de Buenos Aires, el *bulevar* es una calle ancha con árboles o plantas en el centro, que en algunos lugares designa únicamente esa isla del medio, etc.

La variedad del Centro

“Centro” se refiere a la provincia de Córdoba y a partes de la provincia de San Luis. Dado que Córdoba se encuentra en el centro de Argentina, su variedad muestra formas de transición entre las variedades del oeste y del este de Argentina; sin embargo, tiene características propias que la distinguen claramente del resto.

Las formas transicionales (en realidad formas dobles) incluyen la pronunciación de la rr y la -s, así como el yeísmo. La doble r se pronuncia a la vez vibrante y alveolar o como fricativa asibilante (véase la variedad del Litoral) en 4.2). Según Supisiche (1994: 84), esta última pronunciación es utilizada por las capas socioculturales altas y bajas (en las altas también la vibrante), mientras que los sectores medios utilizan solo la vibrante. En cuanto a la -s final, se la pronuncia progresivamente menos (pronunciación completa - aspiración - elisión) cuanto más bajo es el sociolecto. El yeísmo coexiste con el žeísmo, pero no se lo utiliza en los sociolectos inferiores, donde incluso se tiende a elidir la /j/ ante la /i/ acentuada: [ama'rio] en lugar de [ama'rijo] (“amarillo”). Además, en el cordobés popular la terminación verbal -ás se transforma en -ái ([kon'tai] para “contás”).

También se encuentran algunas peculiaridades léxicas: la carne picada se llama “carne molida” (a veces se diferencian estas expresiones); sobre todo en el sur, se utiliza “saber” como verbo modal en lugar de “soler” (cuidar), incluso en los círculos cultos; “colectivo” es el gran autobús de larga distancia (en Buenos Aires, el autobús urbano); “culiau” (vulgar para “cabrón”), etc.

Sin embargo, el rasgo más típico es la entonación, que es percibida por otros hablantes como cantarina (“tonada” o “cantito”). Consiste en una pronunciación más lenta de las sílabas que en Buenos Aires o Rosario, por ejemplo, alargando las vocales en posición protónica ([to:nada]), con un cambio simultáneo en el tono, que se vuelve más alto en la alegría o la ira. No hay unidad sobre el origen de este fenómeno; en general se lo atribuye al sustrato indígena. Es más pronunciado en los sociolectos bajos, y también -como muchas otras características- más pronunciado en el centro y norte de la provincia.

El español de Cuyo

En lo esencial continúan vigentes los rasgos que Vidal de Battini (1964, 80) describió para esta variedad, fuertemente sentida por la población local como elemento de identidad regional: “Entonación relativamente regular [...]; yeísmo general (en el norte de San Juan, zona con ll castellana); rr fricativa asibilada; aspiración (a veces muy fuerte) de la -s como sonido final y como final de sílaba; cierta unidad léxica con Chile [...]”. Entre otros rasgos (como la formación de una forma femenina en adjetivos de ambos géneros: “estudiante”, “practicante”, “principal”, etc.), en 1950 la Academia Argentina de Letras enumeró una serie de palabras de diverso origen que se consideraban típicas de Mendoza y que, con muy pocas excepciones, se siguen utilizando en la actualidad (cf. Cubo de Severino 2000, 203 y ss.): *alcachofa* (en el resto de Argentina: *alcaucil*), *aguaitar* (mirar; quizás del catalán), *beteraba* (remolacha), *camote* (batata), *embelequero* (entusiasmado), *estar curado* (borracho), *llevar a peteco* (llevar a un niño sobre los hombros), *tener la temática* (tener una idea fija), etc.

Las variedades del NEA, el NOA y la Patagonia

Además de las características fonéticas ya descritas en el lenguaje de los gauchos y en las variedades del litoral y del centro, el norte argentino se caracteriza lingüísticamente sobre todo por las consecuencias del contacto con las lenguas indígenas; en la frontera brasileña, también por el contacto con el portugués. La poco poblada Patagonia (2,4 millones de habitantes en 2017 en un área de 787.198 km², considerando las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y solo la parte continental de Tierra del Fuego), cuya población está formada principalmente por inmigrantes de otras regiones (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, provincias del norte, Chile, Bolivia; antes también galeses, alemanes, sirios, etc.), posee pocas peculiaridades lingüísticas; entre los descendientes se va formando una variedad más neutra, similar al español bonaerense; pero también las peculiaridades del español de la población rural y de la población urbana más pobre se deben al contacto con las lenguas indígenas.

Contactos lingüísticos entre el español y las lenguas indígenas en la Argentina⁵

En la Argentina, estos contactos lingüísticos se producen principalmente con tres lenguas: en el noreste con el guaraní, en el noroeste con el quechua y en la

Patagonia con el mapudungún. En las últimas décadas, la fuerte inmigración de los países vecinos también ha propiciado nuevos contactos en el AMBA y en la provincia de Buenos Aires. En consecuencia, se pueden distinguir las siguientes situaciones:

1. Provincias del norte con población indígena autóctona o inmigrante (Jujuy, Salta, Tucumán, Formosa, Chaco, Misiones), donde, además del bilingüismo español-indio, existe también el monolingüismo en lengua indígena (especialmente entre las mujeres y los niños).
2. Regiones con población bilingüe “criolla”, es decir, descendientes de europeos o de mestizos que no se identifican como pertenecientes a los pueblos originarios, en las provincias de Corrientes, Formosa y Chaco (español y guaraní) y Santiago del Estero (español y quechua).
3. Zonas fronterizas en las que, además del español, el guaraní (en la frontera con Paraguay) y el quechua (en la frontera con Bolivia) son hablados por indígenas y criollos. En la región andina del sur, en la frontera con Chile, solo los indígenas autóctonos o inmigrantes hablan también algo de mapudungún.
4. Aglomerados urbanos (Gran Buenos Aires, Gran La Plata, Gran Rosario, Gran Santa Fe), donde la diversidad lingüística y cultural ha aumentado debido a la inmigración de paraguayos bilingües (español-guaraní), bolivianos (español-quechua y español-aymara) y peruanos (español-quechua), así como de migrantes argentinos.

Contactos lingüísticos en el NEA

Una gran parte de la población a lo largo del río Paraná utilizaba el guaraní no solo como lengua del hogar sino también como lengua comercial cuando el español se convirtió en la lengua oficial de la administración colonial. Incluso durante los siglos XVIII y XIX, el guaraní, que los misioneros jesuitas habían elevado a la categoría de lengua general, era utilizado por la mayoría de los habitantes de la zona, tanto indígenas como mestizos y blancos; solo los círculos más instruidos hablaban también el español con fluidez. Este contacto de siglos trajo consigo cambios en ambas lenguas. Así, en los años noventa del siglo XX, Abadía de Quant constató peculiaridades en el español de Corrientes que pueden atribuirse al guaraní (cf. también Abadía de Quant, 2002): en el léxico se usa *apicharse*, *combá*, *caté*, *guaina*, *mitá*, *pirapiré*, *yapú* en lugar de aburrirse, negro, elegante, muchacha, niño, dinero, mentiroso, etc.; en la

⁵ Esta sección 4.5.1 y 4.5.2, salvo el apartado sobre el portuñol (4.5.2.1), se basa en una generosa contribución de Angelita Martínez (2010) escrita especialmente para este artículo.

morfosintaxis, la falta de concordancia entre el número del sujeto y el del verbo, formas adjetivas masculinas para sustantivos femeninos, el uso del adjetivo “grande” como adverbio, entre otros. Abadía también menciona la elisión del objeto acusativo en los pronombres y el léismo; Martínez (2000), en cambio, ve en ella etnopragmáticamente todo el sistema de pronombres clíticos en la región guaraní como una retención del uso etimológico del caso, en el que el pronombre *le* le atribuye mayor actividad al actante; por lo tanto, en las narraciones orales, se prefiere la forma *le* cuando el referente es un ser mítico o religioso respetado o temido por la comunidad. González Sandoval (2005, 103) documenta la presencia de partículas enfáticas del guaraní en la argumentación oral: “¡Ya te dijo *ko* el maestro que no hagas así!” (“¡Ya te dijo el maestro que no hicieras eso!”). También se utilizan palabras españolas (poco comunes en otras variedades del español) con esta función de partículas: “¡Yo *pronto* no quería jugar!” (aproximadamente “¡Pero si yo no quería jugar!”).

Portuñol

Tanto en la frontera argentina como en la uruguaya con Brasil han surgido formas híbridas variables, que se manifiestan en los niveles léxico, fonético y gramatical; sin embargo, se puede demostrar la existencia de la lengua híbrida portuñol (de portugués más español) a lo largo de varias generaciones en la frontera argentino-brasileña, mientras que en Uruguay sigue habiendo presencia de islotes lingüísticos portugueses, por lo cual varios lingüistas uruguayos prefieren hablar de dialectos uruguayos del portugués (DPU) (véase 5.1).

El portuñol argentino está mucho menos estudiado que los DPU; sin embargo, Daviña (2004), entre otros, muestra en un estudio semiótico el uso de palabras con lexema portugués y morfología española (por ejemplo, *borrachería* en lugar de *gomería* para designar un taller de neumáticos), pero también a la inversa el uso de pronombres personales y sufijos verbales portugueses, así como la mezclas fonológicas.

Contactos lingüísticos en el NOA

Algunos investigadores consideran que el noroeste argentino forma parte de la región lingüística andina junto con Bolivia, Perú y Ecuador. Los numerosos fenómenos interculturales se plasman en el español en forma de sustrato quechua. Por ejemplo, Martorell de Laconi (2006: 171) muestra que algunos de los rasgos morfosintácticos y léxicos del español andino se encuentran en Salta, a saber, el uso de pronombres clíticos,

el gerundio y el perfecto; también ofrece un glosario de 249 quichuismos léxicos (2004: 31ss.) que también se utilizan en los círculos instruidos, como *achira* (una especie vegetal), *cacuy* (un pájaro), *unca* (un gusano), es decir, en su mayoría se trata de *realia*.

Contactos lingüísticos en la Patagonia

A pesar de que están en curso algunos intentos de revitalización, el mapudungun tiende a ser hablado por la generación mayor de 50 años.⁶ Según César Fernández (2005, 84), la mayoría de los niños mapuches de las provincias de Río Negro, Chubut y Neuquén ya no hablan mapudungun, sino una variedad de español que presenta rasgos fonológicos, gramaticales y discursivos de la lengua de sus ancestros; entre otros, algunos rasgos fonológicos, como la sustitución de [b] por [f] en formas como *tufiera* en lugar de *tuviera* y *fos* en lugar de *vos*. Malvestitti (1994) señala que el contacto no conduce necesariamente a la transferencia, pero que el mapudungun en las zonas de contacto refuerza el uso de ciertas variantes del español, entre ellas un vocalismo más tenso y cerrado, la escasa distinción entre presente y pasado en los textos narrativos y el uso anómalo de las preposiciones y del género y el número. En la provincia de Chubut, donde, según Virkel (2004) el 13% de la población aún habla el mapudungun, la autora señala que se lo utiliza principalmente en la religión, en las súplicas y en el ámbito familiar, pero que se han incorporado al español bastantes préstamos: entre ellos, *maitén* (un árbol), *ñanco* (un tipo de águila), *mallín* (una zona pantanosa), *curanto* (una comida típica), *matra* (una manta tejida), *cultrún* (un tambor), *comaruco* (una festividad indígena, llamada *nguillatún* en otras regiones).

VARIEDADES URUGUAYAS⁷

El español uruguayo se divide hoy en día en tres variedades (cf. Thun & Elizaincín, 2000): la de la frontera con Brasil en el norte (en realidad, de noroeste a este), la del oeste hasta el río Uruguay (frontera con Argentina), y la del centro y el sur incluyendo Montevideo. Son el resultado de contactos histórica y socialmente distintos del español, el portugués y el italiano. Por otra parte, las lenguas habladas por los charrúas y otros pueblos originarios no han dejado prácticamente ningún rastro en el español uruguayo, ya que fueron derrotados por los conquistadores ibéricos -objeto de la epopeya nacional uruguaya *Tabaré* (1888), de Juan Zorrilla de San

⁶ Esta afirmación de 2010 quizá merezca ser matizada hoy día, once años después, dado que los proyectos de revitalización están teniendo algunos éxitos entre los jóvenes, posiblemente debido tanto a circunstancias sociales y políticas como al activismo comunitario y universitario.

⁷ Esta sección se basa sobre todo en la conferencia inédita “Perfil lingüístico del Uruguay” de Adolfo Elizaincín, quien puso gentilmente una copia del texto a mi disposición (cf. Elizaincín 2009).

Martín-; varios de sus descendientes fueron asesinados en una acción genocida en 1831. La lengua guaraní solo está presente en la toponimia (*Uruguay, Paysandú, Tacuarembó, Sarandí*, etc.) y en algunos nombres de animales y plantas.

Norte

La variedad del norte (Artigas, Rivera y Cerro Largo) es la más estudiada desde hace años. A partir de 1680, los portugueses ocuparon el sur de Uruguay y controlaron amplias zonas del país durante casi un siglo. A partir de 1724, los españoles expulsaron a los portugueses, pero Uruguay formó parte del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve entre 1816 y 1828. Paulatinamente la influencia española se hizo sentir sobre todo en el suroeste y la portuguesa en el noreste. Además, los descendientes de portugueses se instalaron en algunos enclaves. Por ello, la situación lingüística en el noreste del país sigue siendo compleja. La población rural más pobre y poco escolarizada sigue hablando un portugués parcialmente arcaico, más o menos mezclado con el español, que los investigadores denominan “dialectos portugueses de Uruguay” (DPU). En las ciudades, en cambio, se encuentra un bilingüismo más estable, sobre todo con el español como primera lengua y el portugués como segunda.

Sin embargo, la situación ha cambiado en las últimas décadas, principalmente debido a la migración del campo a la ciudad. Se puede observar un continuo entre un portugués brasileño urbano, que es en realidad un portugués brasileño estándar de Rio Grande do Sul, y un portugués uruguayo rural (cf. Carvalho, 2003). Por ejemplo, los DPU no se utilizan en el centro de la ciudad fronteriza de Rivera (donde se habla un portugués que representa una transición entre estos dialectos y el portugués estándar urbano del sur de Brasil), sino en su periferia y en el campo; Elizaincín (2009) sugiere que los DPU desaparecerán gradualmente, ya que estos dialectos relativamente estables muestran más variación en el curso de la urbanización, porque tienen que convivir con otras variedades, siguiendo así el esquema de contacto-variación-cambio.

Algunos de los rasgos del español de esta región originados en el contacto con el portugués son los siguientes: en la fonética, el uso de [u] en lugar de [o] en posición final: [no'sotru] (nosotros), [tengu] (tengo); pronunciación completa de /s/ incluso antes de consonante, como [ˈpasto] (no [ˈpaʰto], elisión de /-r/ de infinitivos: [kanˈta] (cantar), [koˈme] (comer), etc.; en la sintaxis, “dijo para su hijo” (en lugar de “le dijo a su hijo”), “Voy en Santana” (en lugar de “voy a Santana”), “la gente” le-

xicalizada como 3ª persona del singular, el uso de la forma de tuteo “tú” con la forma verbal correspondiente (ya que en el sur de Brasil esta forma también se utiliza a menudo en lugar de “você”); en el léxico: “hallar” en el sentido de “creer” (del portugués “achar”, y por lo tanto también se pronuncia [aʃar]), etc.

Oeste

La región linderera al río Uruguay pasa por menos innovadora que la de la costa del Río de la Plata. No presenta influencia portuguesa; en cambio, en el léxico se evidencia la fuerte inmigración italiana. En la frontera con la Argentina comparte rasgos con el español del Litoral de la provincia de Entre Ríos.

Centro y sur

La tercera variedad es la más importante demográficamente: comprende el 74% de los 3,3 millones de uruguayos, de los cuales 1,4 millones viven en Montevideo. También comparte la mayoría de los rasgos con el español de Buenos Aires (véase 4.1), excepto en lo siguiente:

- 1) El sonido fricativo postalveolar sonoro [ʒ], utilizado tanto para el español [j] (“yo”) como para [ʎ] (“llegar”), se usa con menor frecuencia que en Buenos Aires (el ensordecimiento es más bien una característica del noreste debido a la influencia portuguesa), aunque en los últimos años se ha expandido entre los jóvenes.
- 2) Además del voseo “completo” –utilizado por las clases populares– se utiliza el pronombre “tú” con el verbo en forma de voseo, por ejemplo, “tú tenés”; en la parte occidental de la región a veces se utiliza la forma completa del tuteo.
- 3) En cuanto al vocabulario, Uruguay no solo tiene muchas palabras tradicionales propias (cf. Haensch/Werner 1993), como “botija” (“niño”; en Argentina, “pibe”), “chajá” (postre que lleva el nombre del pájaro guaraní del mismo nombre), sino también “modernas”, como “champions” (zapatillas), etc. A diferencia de otras zonas, la pizza no lleva queso a no ser que se pida con él; con variaciones, algunas palabras tienen una distribución diferente de la argentina: por ejemplo, la pasta de coca se llama “base de pasta” en Uruguay, mientras que suele llamarse “paco” en Argentina; “entrevero” es mucho más común en Uruguay, etc. El uso de “tá” (forma abreviada de “está bien”) también es especialmente típico para usos múltiples.
- 4) El origen italiano de muchos uruguayos sigue estando claramente presente en las “señas de identidad sociolingüísticas” (véase Barrios, 2009).

Además, las variedades de Montevideo y Buenos Aires se influyen mutuamente a través del turismo, los vínculos familiares, la inmigración uruguaya en Argentina, el constante intercambio de futbolistas, músicos, actores, etc. Esta influencia es ejercida principalmente por la televisión argentina hacia Montevideo.

TENDENCIAS

Factores que enunciaremos a continuación apuntan a una creciente homogeneización de las variedades.

- 1) En la actualidad, el ámbito metropolitano de Buenos Aires y el de Montevideo concentran el 35 y el 40%, respectivamente, de la población total de cada país; pero su influencia en el idioma es aún mucho mayor, dado que allí se encuentran los principales medios de comunicación (televisión, radio, prensa) que se reproducen en el resto del país.
- 2) Debido, entre otros factores, a la tecnificación y al tipo de explotación de la tierra (y de quienes la trabajan), en el campo se necesita cada vez menos mano de obra, lo que conduce a una urbanización imparable, que tiene un efecto homogeneizador a raíz de la escolarización de los niños, puesto que la escuela suele regirse por la variedad estándar del español de cada país.
- 3) La inmigración europea es escasa desde hace medio siglo; la única inmigración importante en Argentina procede de Bolivia, Paraguay y Perú; algunos de los inmigrantes hablan aymara, quechua o guaraní, por lo que se producen fenómenos de contacto. Por el contrario, la inmigración procedente del sudeste asiático y de países africanos no es muy numerosa, y como sus lenguas no son similares genética ni tipológicamente al español, por ahora no ejercen una influencia lingüística.

Por lo tanto, es probable que en el futuro sólo se conserven los rasgos diatópicos más fuertes de las variedades del Río de la Plata y que prevalezcan, en cambio, las diferencias sociolectales.

BIBLIOGRAFÍA

Abadía De Quant, Inés. 2002. Voces del habla de los nativos de la capital de la provincia de Corrientes. (Argentina). En: *Nordeste*, Segunda época. Serie Investigación y Ensayos, 17. Resistencia.

Barrios, Graciela. 2001. Mantenimiento y cambio de lengua en los inmigrantes italianos residentes en Montevideo. En: Barrios, Graciela (edit.): *Aspectos de la Cultura Italiana en el Uruguay*. Montevideo.

Barrios, Graciela. 2006. Diversidad *ma non troppo*: repertorio lingüístico fronterizo y discursos sobre la lengua. En: Barrios, Graciela/Behares, Luis Ernesto (edit.): *Políticas e Identidades Lingüísticas en el Cono Sur*. Montevideo, 21-30.

Barrios, Graciela. 2009. *Etnicidad y lenguaje. La aculturación sociolingüística de los inmigrantes italianos en Montevideo*. Montevideo.

Born, Joachim. 2007. Lunfardo – Unterwelt, Tango, Alltag: zum Mythos eines Substandards. Eine semantische, syllabo-morphophonologische und pragmatische Analyse. En: Kremnitz, Georg (edit.): *Von la Quiaca nach Ushuaia. Sprachen, Kulturen und Geschichte in Argentinien*. Beihefte zu Quo Vadis, Romania? Nr. 26. Wien: Praesens, 177-212.

Carvalho, Ana Maria. 2003. “Rumo a uma definição do português uruguayo”. In: *Revista Internacional de Lingüística Iberorrománica* 1/2, 125-149.

Cubo De Severino, Liliana. 2000. “El español cuyano”. En: Fontanella (2000), 179-207.

Daviña, Liliana. 2004. *Fronteras discursivas en una región plurilingüe: español y portugués en Misiones*. Tesis de maestría inédita aprobada en la Maestría en Análisis del Discurso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Di Tullio, Ángela. 2000. Los amores de Giacumina y las posibilidades del cocoliche. En: Kremnitz, Georg/Born, Joachim (edit.): *Lenguas, literaturas y sociedad en la Argentina. Diálogos sobre la investigación en Argentina, Uruguay y países germanófonos*. Actas del coloquio. Beihefte zu Quo vadis, Romania 17. Wien, 111-121.

Elizaincín, Adolfo. 2009. Perfil lingüístico del Uruguay. Conferencia inédita presentada en el 2º Foro de Lenguas. Montevideo.

Fernández, César. 2005. *Hablar paisano. Estudios sobre el español de la Patagonia*. Buenos Aires.

Fontanella de Weinberg, María Beatriz (edit.) (2000): *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires.

- Fontanella De Weinberg, María Beatriz. 2000a. "Introducción". In: *op. cit.*, 33-35.
- González Sandoval, Gabriela. 2005. *Las transferencias el guaraní en escuelas rurales de Corrientes. Hacia una didáctica del contacto de lenguas*. Rosario.
- Haensch, Günther/Werner, Reinhold (edits.). 1993. *Nuevo Diccionario de Americanismos*. Vol. II: *Nuevo Diccionario de Argentinismos* (coord.: Claudio Chuchuy y Laura Hlavacka de Bouzo); Vol. III: *Nuevo Diccionario de Uruguayismos* (coord.: Ursula Kühl de Mones). Bogotá.
- Malvestitti, Marisa (1994): Castellano mapuchizado en la línea sur. Aproximaciones. In: *Actas de las Primeras Jornadas de Etnolingüística*, Vol. II. Rosario, 137-144.
- Martínez, Angelita. 2000. *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Leiden.
- Martínez, Angelita. 2010. El contacto del español con lenguas indígenas en la Argentina (inédito).
- Martorell De Laconi, Susana. 2006. *El español en Salta. Lengua y sociedad*. Serie Estudios lingüísticos y filológicos, vol. IX. Buenos Aires.
- Pauer, María Gabriela/Barcia, Pedro Luis. 2010. *Diccionario fraseológico del habla argentina*. Buenos Aires.
- Soler Cañas, Luis. 1976. *Antología del lunfardo*. Buenos Aires: Crisis.
- Supisiche, Patricia. 1994. Una introducción al estudio del habla cordobesa capitalina. En: *Trabajos del CIL N° VII*. Córdoba, 84-89.
- Thun, Harald/Elizaincín, Adolfo. 2000. *Atlas lingüístico diatópico y diastrático del Uruguay*. Kiel.
- Varela, Lía. 1999. Ideas sobre el lenguaje y proyectos de país. Posiciones en el debate de 1837. En Narvaja de Arnoux, Elvira/Bein, Roberto (coords.). *Prácticas y representaciones del lenguaje*. Buenos Aires, 17-35.
- Vidal de Battini, Berta. 1964. *El español de la Argentina*. Buenos Aires.
- Virkel, Ana. 2004. *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico*. Serie Estudios lingüísticos y filológicos, Vol. IV. Buenos Aires.
- Zimmermann, Klaus. 1994. Diccionarios diastráticos en Hispanoamérica: entre la descripción y el diletantismo. En: Wotjak, Gerd /Zimmermann, Klaus (edits.): *Unidad y variación léxicas del español de América*. Francfort/Meno y Madrid, 105-132.